

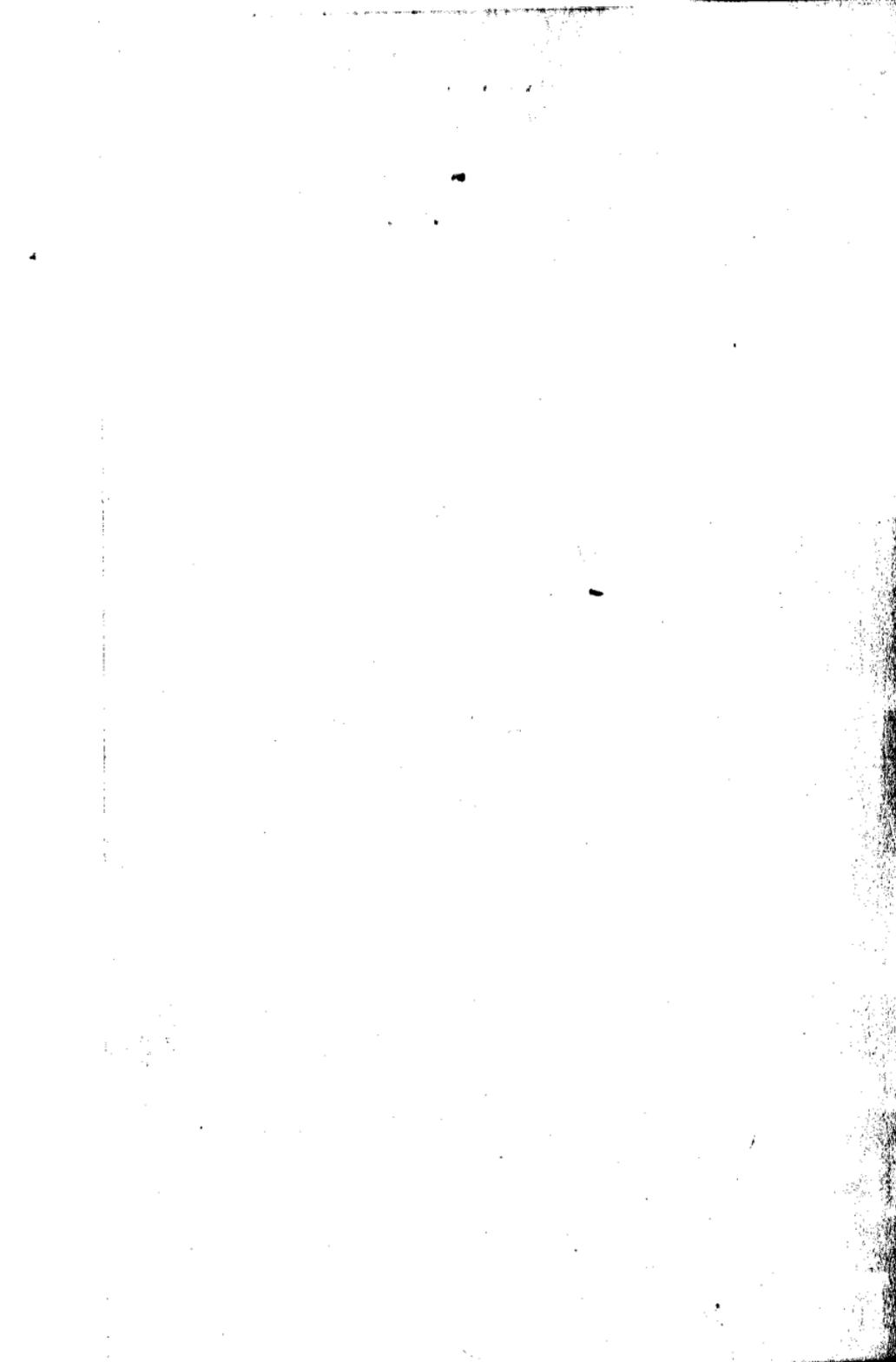
SI

¡VENCEREMOS!

**elecciones y
situación política**

VIVIAN

TRIAS

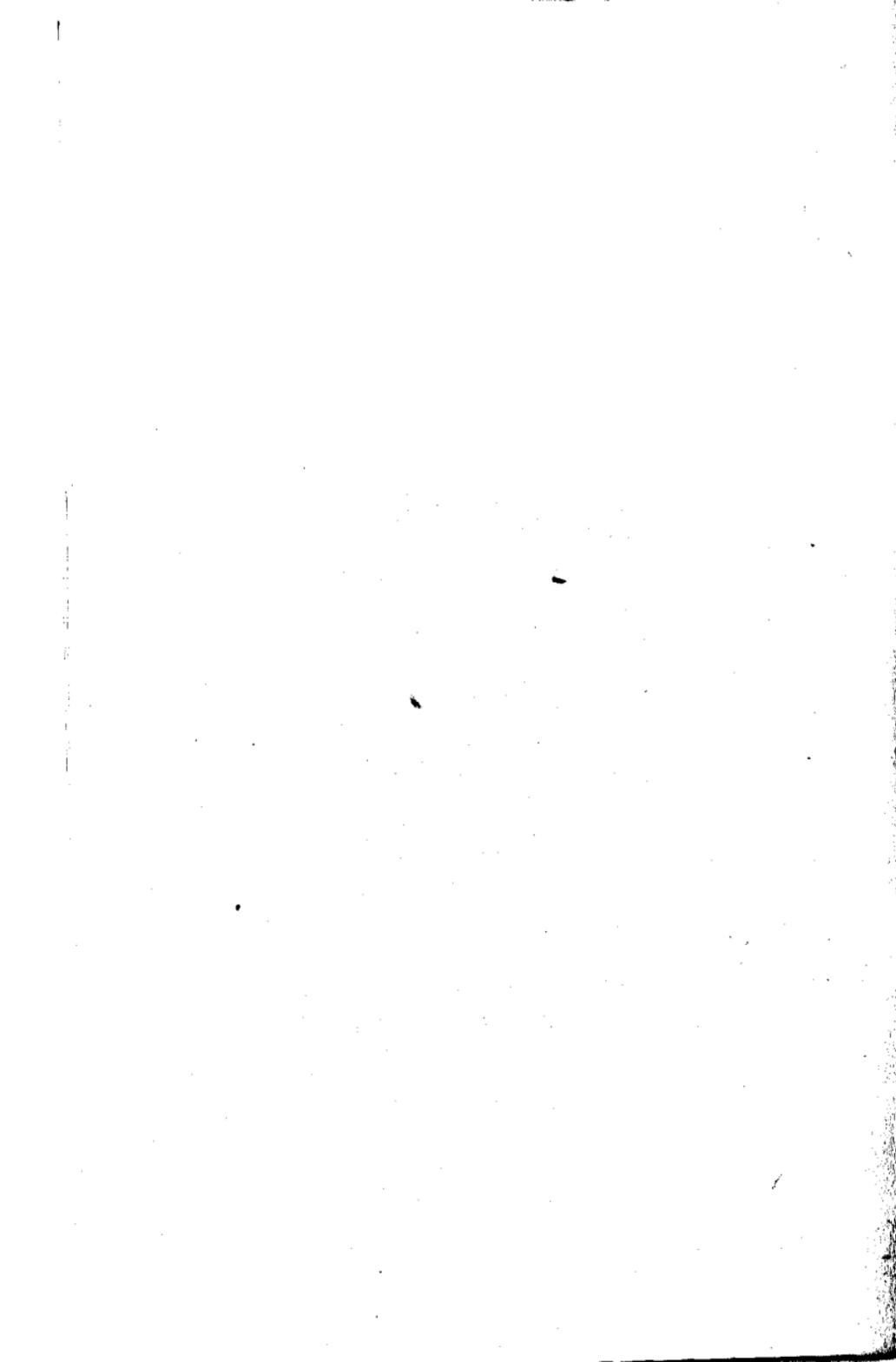


22

C-1

elecciones y
situación política
Vivian Trias

MONTEVIDEO • DICIEMBRE 1971



Los resultados de unas elecciones generales, son una especie de diagrama político-social de una sociedad en una coyuntura dada.

En ellos se expresa la conciencia colectiva, sus aspiraciones, sus rechazos, sus miedos, sus preferencias e inclinaciones.

Es claro que no es un reflejo minucioso, prolijo, de la realidad viva; sino un indicador de tendencias más o menos declaradas, o más o menos encubiertas, un señalero de la correlación de fuerzas político-sociales.

De ahí que para un partido marxista-leninista, el diagrama de los comicios posea un valor inestimable como uno de los elementos de juicio para el conocimiento de la realidad y para extraer las conclusiones necesarias que permitan ajustar su línea política y su esquema estratégico-táctico.

Todo ello posee mucha vigencia, cuando las elecciones se realizan en un proceso peculiarmente importante de la historia de la comunidad.

Tal es el caso de los comicios del 28 de noviembre de 1971 en el Uruguay.

LAS EXPECTATIVAS PREVIAS

El singular, tenso y contradictorio proceso económico-socio-político que gestó el resultado electoral del 28 de noviembre, había generado de terminadas expectativas con respecto a aquellos que conviene tener en cuenta para su debida valoración.

Las principales son:

1) El Uruguay ha sido, en las últimas décadas, un país muy estable, quietista, con un ritmo de cam bio, con una "tasa de cambio social" muy lenta. En general se entendía antes del comicio que ese ritmo se había acelerado vertiginosamente. Que el Uruguay tradicional estaba agonizante y otro nuevo, cambiante, renovador estaba naciendo.

2) El Uruguay ha sido tradicionalmente un país centrista sin radicalismos de derecha o de izquierda.

Se entendía que ahora se había producido una intensa polarización en su sociedad. Que la derecha se había fortalecido mucho y que la izquierda había crecido inusitadamente. El país dejaba de ser centrista y recomponía su realidad en un nuevo croquis político-social polarizado.

3) En relación con las dos expectativas anteriores, se entrelaza una tercera.

Gran ascenso de la izquierda, acelerada madurez política de las masas y voluntad multitudinaria por un radical cambio de estructuras; tal el diagnóstico frecuente a lo largo de 1971.

Veamos el cotejo de tales expectativas con los resultados de las elecciones.

LAS CIFRAS ELECTORALES Y SU INTERPRETACIÓN

Intentando entender las tendencias del electorado, es inútil distinguir por encima de lemas, la existencia de tres grandes sectores. A la izquierda la expresaba el Frente, con sus soluciones de cambio. La derecha, apostando al sistema y al mantenimiento de las orientaciones gubernamentales, estuvo expresada por las candidaturas de Bordaberry y Aguerondo (pachequistas los unos y los otros; fondomonetaristas los unos y los otros; partidarios los unos y los otros de la represión regresiva de los sectores ultraconservadores del catolicismo. Es regresivista de los sectores ultraconservadores del catolicismo. Es posible hacer un tercer agrupamiento con los electores de Ferreira, Batlle y Vasconcellos. Los votos de la 15, de origen popular (expresión de una fuerza política nacida en derredor de Batlle Berres y no de J. Batlle), se pueden ubicar en este mismo grupo: no son pachequistas. Y menos los de Vasconcellos, de definición liberal.

Aplicando el esquema a las fuerzas del 66, es posible traducirlo así: a la izquierda el FIDEL, el P. Socialista y la Unión Popular; a la derecha las dos fuerzas mayores del nacionalismo (que expresaron entonces su definición fondomonetarista en dos figuras tan conservadoras inequívocamente, como Echegoyen y Gallinal), y el M.C.C., pri

mera división, a la derecha, en las filas cristianas. En el medio del P. Colorado (Gestido con el voto de las clases medias, Michelini, Roballo y las definiciones en contra del Fondo, Batlle que también levantaba un programa de enfrentamiento radical al Fondo y Vasconcellos, Heber (con un nacionalismo popularista, el P.D.C. (con indefiniciones todavía, eligiendo a Ciganda diputado) y el M.S., con su definición reformista. Conviene precisar que Gestido tuvo un componente de derrecha: la Unión colorada y Batllista, lo que no invalida el juicio global.

En la comparación de cifras es posible advertir: que la derecha mantiene sus fuerzas con exactitud 37% (lo que parece confirmar la corrección del esquema político propuesto); que el "centro" piede fuerzas (del 56 al 44%) pero sigue siendo la parte mayor en el electorado, casi la mitad, que la izquierada casi triplica su fuerza: del 7% al 19%.

Conclusión: HAY UN DESPLAZAMIENTO A LA IZQUIERDA DEL 12% PROCEDENTE DEL CENTRO. ES UNA VACILANTE VOCACION DE CAMBIO, MENOR A LA SUPUESTA, PERO CLARA.

Si discriminamos, encontramos lo siguiente: en el interior la derecha crece del 40% al 44% (es la contrapartida en el avance de la izquierda da) funcionó la polarización, con todos los efectos del temor); el centro decrece del 7 al 47%

(pero subrayamos que un 4% derivó a la derecha) y la izquierda triplica su fuerza 3 al 9%.

En Montevideo, la operación política frentista recogió mejores resultados la derecha decreció (32 al 29%); el centro se redujo considerablemente (54 al 40%) y la izquierda duplicó sus fuerzas importantes (14 al 31%)

Teniendo en cuenta que las expectativas enumeradas se han acelerado más a su cumplimiento en Montevideo-donde la izquierda venció a la derecha- y se han alejado abismalmente del mismo en el interior, en cuanto al conjunto del país podemos concluir:

- 1) El ritmo de cambio de la sociedad no ha sido muy intenso. El Uruguay se ha acelerado algo, pero sigue siendo lento.
- 2) La polarización político-social no ha sido muy intensa. El Uruguay es menos centrista, pero sigue siendo, predominantemente, un país centrista.
- 3) La madurez política de la conciencia popular ha avanzado, pero menos de los que se suponía.
- 4) La inmensa mayoría de los uruguayos votaron contra un cambio radical, pero la mayoría votaron cambios moderados, limitados y realizados por vías pacifistas.
- 5) La inmensa mayoría de los uruguayos votó contra la violencia, utilizando este término en un sentido amplio, que incluye la dilucidación de los enfrentamientos políticos y sociales por me-

dio de las armas, con sangre, muertes; y la imagen tenebrosa e inducida por la avalancha de propaganda oligarca, sobre lo que sería un régimen del Frente Amplio con campos de concentración, niños arrancados de sus hogares por la fuerza, expropiaciones coactivas de pequeños propietarios familiares, ejecuciones sumarias y demás truculencias; que incluye el "comunismo" ensombrecido por un golpeteo incesante e inescrupuloso de los medios de comunicación de masas.

No es superfluo subrayar que el sentido de este veredicto popular, refleja la situación de la conciencia colectiva en la Actual coyuntura y que, por supuesto, no se trata de "inclinaciones naturales" del pueblo uruguayo, tal como pretenden hacerlo creer las clases dominantes.

EL F.A. Y EL RESULTADO DE LAS ELECCIONES

Calibrarla votación obtenida por el Frente Amplio y su situación política derivada de la realización de los comicios, supone tener muy presente que tipo de sociedad, que razgos político-sociales sirven de condicionamiento al sufragio popular. Los resultados para el F.A. se han ganado en el Uruguay tal como es hoy predominante, centrista, contrarió a la violencia y a los cambios demasiado profundos.

Hecha la salvedad, pasamos a formular la anuncia de valoración:

1) El F.A., computados los 220.000 votos observados, superará limpiamente los 300.000 sufragios, ello significa triplicar su nivel electoral de 1966.

Pero lo más significativo es que se ha quebrado definitiva e irreversiblemente el sistema bipartidario que rigió al Uruguay desde 1830.

Ese sistema ha constituido uno de los mecanismos más eficaces usados por la oligarquía para hegemónizar a las masas populares, Era tradicional la pérdida de votos para la corrientes de izquierda, pero que estas no jugaban en la lucha por el Poder Ejecutivo.

De ahora en adelante el gobierno será disputado por tres fuerzas y no por dos y la tercera fuerza que ha entrado en escena expresa los intereses

de los oprimidos; vale decir, no solo es una opción político-electoral, sino de clase.

Ello constituye un cambio cualitativo en el régimen político nacional y gran paso adelante para las izquierdas.

2) Se ha logrado la unidad, de todos los grupos anti-imperialistas y anti-oligarcas del país.

El arduo, penoso, difícil y largo proceso que condujo a dicha unidad subraya el valor indiscutiblemente positivo de este logro.

3) El Frente Amplio no constituye una mera fuerza electoral. Es un movimiento político con una gran capacidad de movilización y militancia (como lo probaron las jornadas del 18 de Julio y del 25 de Agosto, los 700 actos simultáneos, los 17 cabildos abiertos, la jornada de la juventud, los actos de masas del 26 de marzo y del 24 de noviembre, los actos del interior, las "barriadas" en todo el país, etc.) Es además, una fuerza orgánica y con la coherencia ideológica que puede derivar de su condición policlasista.

Lo que significa una invalorable capacidad combativa para el futuro inmediato.

4) Se ha calculado que un 30% de la militancia frenteamplista (estimación de corresponsales extranjeros en el acto del 24 de noviembre) está constituida por jóvenes sin edad para votar. Lo que implica que se le ha ganado una gran batalla a la oligarquía en la juventud, lo que significa

un potencial de futuro de indiscutible magnitud.
5) Se suele afirmar que el F.A. recogió escaso voto obrero, que es un movimiento abrumadoramente pequeño burgués. Aún no se puede realizar un prolijo estudio de la distribución de los sufragios como para dictaminar sobre el punto.

Pero debemos adelantar que, contrariamente a lo que se asevera, el F.A. triunfó en genuinos barrios proletarios como el Cerro y La Teja. En el primero, la lista 1001 mantuvo su votación de 1966 y el sublema Patria Grande obtuvo una votación excepcional y el Partido Socialista un notable crecimiento.

Por todas estas razones entendemos que el Frente Amplio significa un gran salto cualitativo en el proceso liberador del Uruguay. Es interesante destacar que estos objetivos alcanzados son aquellos a los cuales apuntó el Partido Socialista al ingresar al Frente Amplio a principio de 1971. Luego elevamos la importancia de nuestras metas es justo reconocerlo-; pero esos fines que justificaron nuestra presencia en el movimiento frenteamplista han sido plenamente logrados. Este paso de "siete leguas" en la lucha por la liberación-no olvidaren el Uruguay en que ha ocurrido-, se dio mediante la forma de lucha política y dentro de ella, mediante el método político-electoral.

O sea, que nuestro partido acertó al determinar

la regla de principalidad para la coyuntura del año 1971.

De ahí, también, la corrección de nuestra consigna "el Frente Amplio vencerá", puesto una vez de terminada que la principal forma de lucha era política y el principal método, político-electoral, solo con una "mentalidad de victoria" se podía emprender exitosamente la tarea trazada.

¿Esto significa una desviación electoralista? No por cierto, incurren en electoralismo, precisamente, los que evalúen el resultado de las elecciones y su significación política, sólo por el número de votos obtenidos.

Los que solo se atienen a estimaciones cuantitativas y no cualitativas.

En suma: quedó demostrado que en el período que culminara el 28 de noviembre, el método político-electoral fue el procedimiento preponderante en la lucha de las clases del país, y como tal, sirvió como ningún otro desarrollo revolucionario, al desarrollo de una nueva conciencia y organización popular de la que el Frente Amplio es su expresión global.

Por otra parte, conviene recordar que la apreciación de la regla de la principalidad que el partido Socialista realizó para la coyuntura de 1971 es independiente de su concepción acerca de las vías de acceso al poder.

En ese sentido se mantienen inalterables los tér

minos de las Tesis publicadas hace pocos meses:
"Para que esos grandes cambios históricos se produzcan , luego de un largo enfrentamiento entre las clases oprimidas, el poder político hasta ese momento en manos de las clases dominantes. Estas jamás han abandonado pacíficamente el poder. El poder ha sido quitado revolucionariamente, regla general que nosotros reafirmamos una vez más y que la práctica de todas las revoluciones socialistas han confirmado puntualmente.

La actual clase dominante en el mundo capitalista-la burguesía-conquistó el poder mediante la violencia. La revolución burguesa-clásicamente francesa-, culminó un largo enfrentamiento de la burguesía contra el dominio de los señores feudales.

En la instancia decisiva y culminante del enfrentamiento, la propia burguesía apeló a las armas para terminar con el dominio feudal.

Fue el corolario de una larga lucha librada a través de variadas formas y métodos.

Esa es la regla general sobre la vía para la conquista del poder, que no es un invento del socialismo científico, sino un descubrimiento sistematizado por sus geniales fundadores".

CAUSAS INMEDIATAS Y PROFUNDAS DEL RESULTADO ELECTORAL

Si dijéramos que el Uruguay votó, por que el Uruguay es como es, sin apartarnos de la verdad, estaríamos eludiendo la explicación que es nuestro deber indagar. Lo esencial es explicarse por qué el Uruguay es una sociedad con un ritmo de cambio histórico lento, centrista, etc. De ese modo habremos hallado la clase explicativa de las cifras electorales.

Aquí radican sus causas profundas.

Pero también jugaron causas inmediatas y circunstanciales. La más gravitante, sin duda alguna; la tremenda-y nunca vista en el país-campaña de terrorismo ideológico desatada en la prensa, radio y televisión y que alcanzó su paroxismo desenfrenado después del 24 de noviembre.

Esa implacable distorsión de los hechos, ese anticomunismo patológico, era una experiencia que la sociedad oriental jamás había vivido, pero a la cual, por sus peculiares características, se mostró singularmente sensible.

No olvidemos que en Chile, con dos grandes partidos marxistas con gran apoyo de masas, con sindicatos sumamente politizados, con una clase obrera mayoritaria en el conjunto de la sociedad, ese mismo tipo de campaña arrasó con la Unidad Popular (entonces FRAP) en las elecciones de 1964.

¿Cómo no iba a causar efectos devastadores en una comunidad como la nuestra ?

Al entrar al estudio de las causas de fondo del resultado electoral, estaremos probando los motivos por los cuales el terrorismo ideológico de saforado tuvo tanta eficacia.

Esas causas profundas son:

1) En la sociedad uruguaya predominan las capas medias.

Si nos ajustamos al concepto de Marx de que los asalariados del comercio son "clase trabajadora comercial" y extendemos el criterio, como lo propone Marta Harnecker, a los asalariados de las instituciones financieras, podemos estimar que, en una población activa de 1.035.000 personas aproximadamente, la clase trabajadora totaliza 430.500.

Comprende al proletariado industrial (clase obrera propiamente dicha), a los trabajadores rurales, de los servicios (incluyendo el servicio doméstico), de instituciones bancarias y financieras, de transporte, comunicaciones y comerciales.

La clase alta-oligarquía y su entorno- abarca unas 50.000 personas.

Y las capas medias unas 554,500, con un extenso espectro que incluye medianos y pequeños productores medianos y pequeños industriales, artesanos, diversas categorías de asalariados, profe-

siones liberales etc.

Las capas medias son políticamente proclives a los extremismos de izquierda y de derecha en las fases decisivas de la lucha de clases. Pero en los períodos donde se gestan los cambios-como la actual coyuntura uruguaya-son esencialmente centristas, moderadas, estabilizadoras y muy sensibles a todo lo que perturbe su statu quo, al que se aferran.

No hay duda que la estructura social fundamental del Uruguay, contribuye a explicar lo acaecido en los comicios.

Además, hay que señalar que de la población inactiva el 48% son amas de casa.

Por sus peculiares condiciones de vida, su carencia de encuadre sindical, de experiencias organizativas colectivas, etc. constituyen un sector de la población especialmente vulnerable para el terrorismo ideológico.

2) La población uruguaya está marcada por una incontestable tendencia al envejecimiento.

De 1950 a 1960 la población de América Latina aumentó a una tasa anual del 27,5% y la del Uruguay a una tasa del 14,4%.

Ello se debe al bajo índice de natalidad y expectativa de vida de unos 65 años.

En 1908 los menores de 25 años constituían el 61% de la población total. En 1963 son el 45%.

En ese mismo año (año de Censo) los uruguayos

ubicados entre los 15 y los 25 años son 409.300 (15%).

En cambio, los mayores de 35 años son 1.092.200 (42%);

En suma, la gravitación electoral de los jóvenes es numéricamente escasa.

Lo que posee un alto valor político. La juventud de hoy es un sector signado por la rebeldía contra el sistema.

Por un lado, por que nada lo une a él, nada lo compromete con él. Nada tiene que perder si el régimen cambia.

Mario Benedetti afirmó-en su conocido ensayo-que el Uruguay "es un país con cola de paja". De un modo u otro, por vía directa o subrepticia, la inmensa mayoría de los uruguayos están atados por algún tipo de compromiso-fuerte, débil o muy débil-con el sistema. Algo tiene, pues para perder en un cambio radical.

La juventud no exhibe "cola de paja", no ha tenido tiempo ni oportunidades para generarla. Pero lo más importante es un hambre de futuro, es la convicción honda, recta y certera como una puñalada impecable, de que si en el Uruguay no ocurren transformaciones de fondo, no hay porvenir para ellos. No hay fuentes de trabajo, no hay posibilidades de construir un hogar, ni de realizarse como persona. La alienación, la neurosis o el exilio o la amargura de la frustración es el

destino que el país actual ofrece a los jóvenes. No podemos extrañarnos que se rebelen y que sean militantes de primera fila en la lucha por la patria nueva. Luchan por el derecho elemental a la vida. De ahí su identificación con la clase obrera "obreros y estudiante, unidos y adelante" y con las capas más explotadas de nuestra sociedad. La insurgencia juvenil no es un fenómeno generacional, es simplemente, una expresión de la lucha de clases.

Siendo así, es muy explicable que el F.A., recoja tanto apoyo joven.

Y, por ende, la escasa gravitación cuantitativa de la juventud en la comunidad y la tendencia al "envejecimiento" de la estructura demográfica, no pueden menos de operar como frenos de las posibilidades de cambio, como factores conservadores, como mecanismos ententecedores del proceso social.

3) Es tesis divulgada del P.S., que la gravedad de nuestra crisis estructural padece de un evidente desfaseamiento con sus efectos político-sociales. Desajuste que va mucho más allá de la natural inercia con que se mueven las superestructuras en relación con el dinamismo de las infraestructuras.

Entre la crisis estructural y sus consecuencias político-sociales se interpone como un gran tapón de algodón que lima sus filos más cortantes

como un radiador gigantesco que enfría la temperatura político-social.

Ese radiador está constituido por lo que hemos designado "factores de amortiguación" de la crisis. Tal es la clave, a nuestro juicio de la morosidad en el ritmo de cambio de la sociedad uruguaya.

¿Cuales son esos factores amortiguantes ?

Los principales son:

a) La escasa densidad demográfica de la república; 13,9 habitantes por Km.2.

Son típicos en los países subdesarrollados, los efectos devastadores de la presión demográfica que resulta del vertiginoso crecimiento de su población.

El Uruguay no sufre, ese problema es más; en los últimos años emigran unos 20.000 uruguayos por año.

De modo que este rasgo de la sociedad oriental tiende a acentuarse.

b) La alta productividad de nuestras praderas naturales es otro factor de amortiguación. Aún en las precarias condiciones técnicas en que se explota la tierra, se exportan entre 60 millones y 80 millones de kilos de lana de muy buena calidad y en 1971 se exportaron 170 mil toneladas de carne, también de primerísima calidad.

c) En el Uruguay hay 400.000 jubilados y pensio-

nistas y 230.000 trabajadores del Estado. Suponiendo una influencia económica de cada uno sobre un núcleo familiar de tres, tenemos 1.890.000 personas en un total de 2.600.000. De modo que mientras el Estado pague puntualmente su presupuesto y cumpla con las pasividades, asegura una mínima capacidad de consumo para la inmensa mayoría de la población. Esta no cae a niveles de indigencia y garantiza un importante mercado para la industria y el comercio privados. Es tal vez, el más efectivo de los factores amortiguantes.

Es evidente que la contención de la inflación frenó el tremendo deterioro que la misma imponía a este factor y, por otra parte, en 1971 el gobierno de cuidó muy bien de cubrir puntualmente sus obligaciones con los funcionarios y los pasivos, (para ello emitió y colocó en el extranjero bonos de Tesorería; de modo que pagó dichos gastos recurriendo, en buena parte, al ensanchamiento de la deuda externa).

d) La multiocupación es otro factor de amortiguación de la crisis.

La extensión de la misma se revela en las siguientes cifras sobre la multipasividad generada por haber trabajado en más de un empleo:

Jubilados Porcentaje

17,8% - 1 sola jub.	32,2% - 3 jub.
45,5% - 2 jub.	4,5% - 4 jub.
1 caso - 5 jub.	

El 82,2% posee más de una jubilación. Ello alivia el efecto del bajo monto de cada pasividad y en la actividad, el efecto de los bajos salarios o sueldos de cada empleo. A lo que hay que sumar la combinación pasividad-actividad que aparece en alto porcentaje.

e) La efectividad de tales factores amortiguantes ha sido diluida, corroída por la crisis, pero sigue vigente en un grado elevado.

Ello facilita la pervivencia de la superestructuras políticas correspondientes que, a su vez, actúan también como factores de amortiguación.

Por ejemplo, siendo tan poderosa la incidencia de la pasividad y del empleo público, es claro que el rol de intermediarios entre el pueblo y el Estado, cumplen los partidos tradicionales, que nutre su lozanía electoral.

Tales, a nuestro entender, las claves para la explicación del comportamiento político-social de nuestro pueblo.

Esta especial conformación de la sociedad uruguaya, en que un haz de factores amortiguadores debilitan los efectos de su profunda crisis, es esencial como determinante de su lenta tasa de cambio histórico, de su contumaz tendencia al centrismo estabilizante, de su aversión a la violencia, de su reticencia a las transformaciones de fondo.

Es la distancia más corta hacia la explicación del resultado electoral del 28 de noviembre.

ALGUNAS PERSPECTIVAS

Hoy son inciertas las cifras finales del escrutinio. No sabemos si será presidente Juan M. Bordaberry o el Senador Wilson Ferreira Aldunate, por ejemplo.

Ello sólo basta para impedir un análisis científico y en profundidad de las perspectivas del futuro inmediato.

Pero no es óbice para que puedan tenderse algunas líneas en ese sentido. No se trata de adivinar, ni de adelantar "pálpitos" o corazonadas o pareceres. Se trata de fundar objetivamente consideraciones que arrojen alguna luz sobre un porvenir tan preñado de ansiedades y confusiones.

Los medios del F.A. se han erizado con la profecía de que, en caso de triunfar el señor Bordaberry sufriremos una intensificación de la represión y de su eficacia.

En suma, la tendencia del proceso político-social uruguayo sería hacia su "brasilerización"; un régimen fascista colonial-usando la feliz expresión de Helios Jaguaribe- que sumiría a todo la izquierda en la clandestinidad, la persecución o el exterminio.

El resultado de este criterio interpretativo es la retracción de la militancia.

Conocemos casos de Comités de Base donde se re-

gistran opiniones contrarias a mantener su local abierto, otros donde algunos compañeros se niegan a la identificación de votantes, etc. Aventurar una opinión de esta índole, sin un previo y serio análisis científico de la realidad y su posible evolución, es, evidentemente, negativo. Interfiere con el trabajo en el seno de las masas, tiende a aislar a la militancia de las mismas. No se le puede hacer un regalo mejor a la oligarquía.

Es algo parecido a lo que ocurrió a lo largo de muchos meses anteriores a las elecciones, cuando se aseguraba que éstas no se realizarían y que para tal o cual fecha habría golpe de Estado. La consecuencia era la retracción en la aplicación del método político-electoral, el distorsionamiento del cumplimiento correcto de la regla de la principalidad.

En una vida política tan fluída y densa en hechos como la nuestra, es fácil que proliferen tales "ondas" en el seno de la militancia. Aunque no debemos olvidar que el régimen utiliza maestramente el rumor desquiciante para combatir la rebeldía popular.

Más de una vez, en reuniones de Comités de Base, salimos al paso de aquel criterio fatalista sobre la realización de los comicios, demostrando cómo la situación económica, la correlación de fuerzas políticas, la coyuntura internacional

probaban que era muy difícil impedir los comicios del 28 de noviembre.

Los hechos nos han dado plena razón.

Veámos, desde la misma optica, este vaticinio de que el Uruguay necesariamente se "brazilerizará". Nuestro punto de vista es que hay que distinguir entre la intención de las clases dominantes acerca de implantar un régimen fazcista eficiente (las declaraciones del Sr. Bordaberry sobre el apoyo al sistemapolítico brasileño son elocuentes y sus posibilidades de hacerlo).

Es evidente que se hubieran podido impedir las elecciones lo hubieran hecho pero no pudieron hacerlo.

Hay más de un factor que se interpone en el camino de las tendencias fascistizantes de la oligarquía.

Veamos los principales:

1) El fascismo en Europa surge, entre otras causas, como una respuesta del capitalismo monopolista a la crisis. En Italia a la crisis de la primera pos-guerra. En Alemania a la crisis de los 30.

Pero en uno y otro caso el fascismo alcanza su máximo de eficacia política, arrasando con la posición liberal y proletaria, cuando ha logrado superar la crisis y se sustenta en una política económica circunstancialmente exitosa.

En Italia durante los años de estabilidad del

régimen capitalista (a partir de 1924) y en Alemania a partir de 1934, cuando se diluyen los efectos tremendos de la represión del 29.

El fascismo monta una economía de guerra en tiempo de paz, anula el patrón oro, rehabilita la industria, enjuga la desocupación, emprende grandes planes de obras públicas, contiene la inflación.

Sobre esa base logra el apoyo abrumador de las clases medias y liquida la resistencia de los sindicatos y de los partidos obreros.

Con el fascismo colonial brasileño pasa algo parecido.

Es verdad que su eficiencia represiva ha derrotado a la guerrilla foquista y ha reducido prácticamente a la nada todo tipo de oposición.

Pero esa eficiencia que sustenta en un visible, aunque temporario, éxito económico.

Brasil crece a una tasa del 9% anual y ha desarrollado un parque industrial, una red de fuentes energéticas, una infraestructura de carreteras, etc. , que lo ponen a la cabeza de América Latina.

Varios factores se conjugan en ello:

a) En Brasil se concentra la ayuda financiera norteamericana.

b) En Brasil tiende a concentrarse la inversión extranjera al sur del Río Bravo. Unos 4 mil millones de dólares de los cuales 1.800 provienen

de empresas abiertamente yanquis y una cantidad no estimada de empresas controladas por los yanquis.

c) Ha incorporado millones de personas al trabajo asalariado en un grado inicuo de explotación, pero que no se siente maltratado puesto que provienen de un status social muy inferior.

d) Sobre la base de la tasa de acumulación que implica un quantum de plusvalía inusitado arranca do a ese proletariado nuevo, se ha impulsado una economía que genera el ascenso considerable de la capacidad adquisitiva de unos 20 millones de integrantes de las capas medias de la sociedad. Mercado excepcional, dentro de las coordenadas latino-americanas, para la industria automotriz, de aparatos eléctricos para el hogar, construcción de viviendas, etc.

Una pequeña burguesía en plena acción trepadora en su status, es la base masiva, el sustento entusiasta del régimen, allí es donde calan hoy las hábiles consignas "neonacionalistas" ("Al Brasil no lo para nadie", "Lo toma o lo deja", etc.) A su vez, le quitan base social al radicalismo foquista.

e) Los inmensos recursos naturales, el vasto territorio y una población de 95 millones, sustentan al viabilidad y eficiencia de los factores anteriores.

Es claro que la política económica de la dictadura brasileña está gestando desgarrantes contradicciones

ciones para el futuro. Pero mientras funcione es respaldo imprescindible para la eficacia represiva del fascismo colonial.

En nuestro propio país, el tiempo de más aguda y eficiente represión masiva fue el que comprende la segunda mitad de 1968, 1969 y primeros meses de 1970 (hasta el cierre de los cursos de secundaria).

Fue entonces que se produjo la internación de miles de ciudadanos en los cuarteles, en que se suspendieron las garantías individuales estipuladas por la constitución en que se militarizaron los gremios, etc.

El período coincide con la iniciación y desarrollo de la política estabilizadora, inaugurada con el decreto congelacionista del 28 de junio de 1968. Y no se puede negar que fue el caso que se consiguió mejores logros relativos, deteniendo la devoradora espiral inflacionista, postergando la crisis bancaria con un intenso proceso de concentración y extranjerización de la banca, regularizando los pagos del presupuesto, aumentando las exportaciones y el producto bruto, etc.

Es cierto que son éxitos circunstanciales y en cuyo seno alientan las contradicciones abismales que hoy sangran inapelablemente. Pero ello no invalida el hecho de que la más alta eficiencia represiva del régimen pachequista, también se fundó en los momentos más favorables de su política eco

mica.

Conclusión; el fascismo-monopolista o colonial- alcanza su máxima eficacia represiva sobre la base del funcionamiento exitoso de su política económica.

Puede darse este extremo en el Uruguay de 1972 ?

Es posible reeditar la política pachequista de 1968 ? Es posible imitar el modelo brasileño ? Una comparación, a vuelo de pájaro, de la situación económica del país al cumplirse el acto electoral de noviembre de 1966, con la que impera al cumplirse el de noviembre de 1971, arrojará luz sobre el asunto.

	Déficit fiscal	Deuda externa
1966-67	25%	500 millones de dólares
1971-72	30%	800 millones de dólares

Obligaciones derivadas de la deuda externa
para el año post-electoral

1966-67	90 millones de dólares
1971-72	285 millones de dólares

Cotización del dólar en el libre

1966-67	\$ 76.00
1971-72	\$ 640.00

Es mucho peor ahora la situación de algunos sectores de la industria, como el textil. Son mucho más graves las perspectivas para la banca y es mucho más sombrío el panorama para los modestos productos rurales.

Veámos cómo gravita sobre éstos últimos el deterioro de los términos del intercambio.

Para comprar un tractor Ferguson con sus accesorios hay que vender:

en 1965	12.000 Kilos de uva
en 1971	50.000 Kilos de uva
en 1968	125.000 Kigs. de trigo
en 1971	160.000 Kigs. de trigo
en 1968	70.000 Kigs. de papas
en 1971	110.000 Kigs. de papas

Es evidente que las posibilidades de fundar una masiva y efectiva represión, en una política económica relativamente exitosa son realmente muy escasas e inciertas.

2) Corre la opinión de que la oligarquía ha superado sus antagonismos y contradicciones más flagrantes y que en su férrea unidad ha de fundar la contundencia de su línea dura. El criterio fluye de la notoria comprobación del frente unido blanqui-colorado para combatir al F.A.

Pero la verdad es que las contradicciones internas de las clases dominantes son más agudas que nunca y apenas derrotado electoralmente el F.A., han empezado a manifestarse en abiertas discordias entre blancos y colorados en torno a los problemas del escrutinio.

En nuestro ensayo "imperialismo y rosca bancaria en el Uruguay" hemos demostrado que nuestro subdesarrollo se organiza en un manojo de micro-constelaciones de tipo monopolista y especulativo, que tienen por eje un gran banco vinculado al capital extranjero y, en especial, norteamericano. Esas micro-constelaciones se relacionan entre sí por una telaraña de intereses comunes, pero, a la vez se combaten despiadadamente (como lo demuestra la caída del Banco Transatlántico y del Banco Mercantil después) para copar las escasas divisas disponibles, las magras oportunidades de negocio suculentos, los raídos mercados, etc.

Esos grupos se expresan políticamente en sectores diferentes de los partidos tradicionales y sus rebatiñas en la estructura económica se traducen en pugna en la escena política.

Por otra parte, como cada uno está digitado por grupos imperialistas distintos y rivales (es conocida la lucha entre el Chase Manhattan, el Bank of American y el National City Bank entre sí y a escala mundial) su riñas reflejan las pujas de los titiriteros que mueven sus hilos en el retablo.

La crisis general del imperialismo acentúa estos enfrentamientos en el seno de las clases dominantes, y ellas se desenvolverán en un mapa político donde la elección presidencial será ganada por pocos votos, donde ningún partido tradicional posee mayoría parlamentaria, donde la correlación de fuerzas es nítidamente adversa al pachequismo, etc.

Todo esto, por supuesto, debilita al sistema y dificulta la concreción de sus intenciones represivas.

3) En ese mapa político, por fin, se ha producido un cambio cualitativo de la máxima trascendencia y de inocultable gravitación en el problema que estamos considerando; la presencia del F.A. como fuerza orgánica y militante de masas.

¿Es lo mismo tentar la línea represiva del pachequismo de 1968 y 1969, en que no había F.A., que ahora, cuando éste existe como un fruto de todo un intenso proceso vivido en los últimos años ?

¿La capacidad de movilización, la capacidad combativa del frente no es un factor que altera, indiscutiblemente, los planes represivos del régimen ?

4) La crisis del imperialismo determina su debilidad y la debilidad del imperialismo es la debilidad de nuestra oligarquía.

Estamos en el pleno desarrollo de la crisis más grave que jamás haya sufrido el capitalismo monopolístico-estatal.

Ella se difracta en un diagrama tenso y crecientemente conflictual de la política internacional, donde la correlación de fuerzas se mueven inexorablemente, en contra del imperio y de sus satélites.

a) Derrota en Vietnam.

b) Conflicto agudizado y explosivo en el Cercano Oriente.

c) Guerra Indo-paquistana.

d) Presencia nueva y determinante de la China de Mao en la escena internacional.

e) Informes Plank y Knigth que aconsejan al presidente Nixon el abandono de América Latina a la condición de una especie de "tierra de nadie".

f) Nuevo statu quo para la dialéctica relación USA-Brasil en que la crisis del imperio deteriora las posibilidades hegemónicas del sub-imperio.

Tema de ardiente discusión en el reciente entrevista Nixon- Garrastazú Medici.

Tal el condicionamiento internacional de tanta incidencia en un país tan pequeño como el Uruguay (a lo que hay que sumar la explosiva coyuntura argentina), que constituye un factor más para pensar que los planes represivos del regimen tropezarán con serias dificultades.

Conclusión; no estamos dando una visión rosada del futuro , no estamos afirmando que viviremos en un país sin represión en el que se pueda bajar la guardia, sino que, simplemente, no es fácil para

La oligarquía uruguaya "brazilizar" al Uruguay.
Nuestra militancia no debe dar un paso atrás en la adopción de medidas que la protejan y ayuden a resistir la represión. Pero no debe inhibirse en la audaz aplicación de una comparativa línea de masas, dando por inexorable que el país vivirá bajo el terror eficiente del facismo-colonial triunfante.

En ésta materia no se debe jugar al pasatiempo de los pitonisos. Todo punto de vista sobre el futuro hay que fundarlo científicamente.

Sobre ese supuesto, si nos preguntamos cómo pensamos al Uruguay de 1972, respondemos; un país muy tenso, duro y conflictual, donde la correlación de las fuerzas seguirá cambiando en favor del pueblo y donde las masas entran como protagonistas, en la escena de la lucha de clases.

EL PARTIDO SOCIALISTA Y LAS ELECCIONES

El Partido Socialista ha logrado una muy buena votación que multiplica sus votos por 4 o por 5. Es especialmente significativa su votación en el interior de la República.

Por otra parte, sus votos son, en general, votos concientes, de apoyo lúcido a la línea del partido y a su ideología.

Un análisis somero de las actas de los circuitos de Montevideo, permiten extraer algunas conclusiones cualitativas sobre el voto socialista.

a) En los barrios obreros como en la Teja, el Cerro, Bella Italia, etc. el partido obtiene excelentes índices electorales.

Ello coincide con la clasificación de las afiliaciones a lo largo del año, que arrojan un 65% de clase trabajadora.

b) Ha recibido un gran aporte juvenil.

c) Ha reconquistado muchos votantes socialistas que se inclinaron por otros grupos en otras elecciones, aunque su número no parece ser un porcentaje elevado en la votación total.

En rigor, ésta se compone, muy mayoritariamente, por votos nuevos, en especial la clase trabajadora y de la juventud. Se logra representación parlamentaria y numerosa representación municipal. Pero, seguramente, el mejor resultado obtenido

por el P.S. son sus posibilidades organizativas, la incorporación masiva de nuevos militantes, su fervor, su cohesión ideológica en ascenso, que permite fundar la firme esperanza de una gran combativa organización para el porvenir inmediato. Todo ello hace más que confirmar, exultantemente, la corrección de nuestra línea porfiadamente frenteamplista.

El Frente Amplio es el medio político óptimo para la movilización y crecimiento del Partido, porque el F.A. es el instrumento del pueblo uruguayo para cubrir la fase de su revolución nacional. En una palabra, los hechos han ratificado, confirmado la concepción del P.S. sobre la revolución uruguaya en dos fases.

1) Las fase nacional, cuyos objetivos principales son:

- a) La liberación de la tutela imperialista; de ahí su caracter liberador y nacional.
- b) El tránsito del gobierno al poder.
- c) La nacionalización de la economía y la acumulación de recursos para llevar adelante la construcción de la sociedad socialista (acumulación originaria socialista)

2) Fase socialista, con un objetivo central; la construcción del socialismo.

La primera fase es anticapitalista desde el pique, que es la antesala, la preparación de las condiciones para la edificación de la sociedad socialista, por ende, se trata de un proceso único sin

Soluciones de continuidad, pero en dos fases. La revolución nacional es instrumentada por la alianza de todas las clases sociales oprimidas por el sistema oligarca-imperialista y, por lo tanto, su expresión política debe ser pluralista, ya que las clases sociales se expresan de modo diferente en el plano político-ideológico. Es decir, debe tener una conformación frentista. El frente es anti-imperialista, anti-oligarca, nacionalista, popular y revolucionario. En él se inserta el Partido Socialista expresión política de la clase obrera. Dicha clase ha de desempeñar el rol de vanguardia en el proceso, y sobre todo, en la segunda fase de la revolución.

Es esencial subrayar que si la fase nacional no se convierte en socialista, la revolución se frustra y retroceda. Así lo demuestran las experiencias históricas de México, Guatemala, Bolivia, etc. De ahí la absoluta necesidad del Partido marxista-leninista, para garantizar la continuidad del proceso revolucionario hasta sus consecuencias finales.

Todo ello fundamenta, el acierto de nuestra concepción militante de las "tres tareas";

- a) la base social,
- b) el frente liberador,
- y c) el partido marxista-leninista.

Y la clara visión de nuestra consigna: "Un pueblo unido, un frente y un Partido".

El pueblo uruguayo ha creado con el Frente Amplio, el instrumento político para realizar, victoriosamente su revolución nacional liberadora.

Hoy se puede afirmar que, indefectiblemente, la revolución uruguaya pasa por el Frente Amplio.

Esa es su cabal significación histórica; nada más y nada menos.

Compañeras y compañeros, la vida ha ratificado nuestras concepciones, nuestra interpretación de la realidad, nuestra línea política.

Por ello proclamamos con entusiasmo la consigna que que ha de signar nuestra tarea militante en el inmediato porvenir:

¡ SÍ , VENCEREMOS !

天宮